



Columna

Sebastián Godoy,
presidente Cámara Chilena de la Construcción Ñuble

Desempleo al alza y estancamiento preelectoral

Nuevamente, la Región de Ñuble es noticia. Según el más reciente informe del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), correspondiente al trimestre febrero-abril de 2025, nuestra región se posiciona como la segunda con mayor desempleo del país, alcanzando un 10,0 %, solo por debajo de Tarapacá. Esta es la cifra más alta registrada para este periodo desde el año 2010.

El rubro de la construcción –tradicionalmente uno de los motores más potentes del desarrollo económico y generador de empleo– aparece como uno de los más afectados. En Ñuble, durante el último año, hemos perdido en promedio 2.595 empleos en el sector construcción, lo que representa una caída del 13,1 % respecto al mismo periodo del año anterior. Si desglosamos la cifra, entre enero y marzo la disminución fue de 3.410 empleos (-16,7 %), mientras que en el trimestre febrero-abril se registró una pérdida de 1.780 empleos (-9,2 %).

Si bien esta última cifra podría interpretarse como una tímida señal de recuperación, está aún muy por debajo de los niveles necesarios para revertir una crisis que ya golpea fuertemente a cientos de familias en nuestra región. La Provincia de Diguillín, por ejemplo, presenta una tasa de desempleo del 10,7 %, con un aumento de 0,5 puntos porcentuales respecto al mismo trimestre del 2024.

Las causas de esta situación son múltiples, pero hay una en particular que no podemos seguir ignorando: la paralización de proyectos de inversión pública y la burocracia en los procesos de permisos y aprobaciones. A esto se

suma el desinterés en algunos sectores por empujar obras que llevan años en espera. En Mercado Público, cada vez se presentan menos iniciativas a postulación, lo que refleja un desincentivo en el ámbito público por sacar adelante proyectos que, con urgencia, podrían revertir estas cifras de desempleo.

Estamos ad portas de un nuevo ciclo electoral, y esto muchas veces termina desviando la atención de los verdaderos problemas que afectan a nuestras comunidades. El foco se pone en las banderas partidistas en lugar de en las verdaderas urgencias del país. Pero Ñuble no puede seguir esperando.

Se necesitan decisiones firmes, voluntad política y un compromiso real con el desarrollo regional. No podemos permitir que los proyectos sigan detenidos por causas administrativas o intereses momentáneos. Urge una política pública concreta que permita reactivar la inversión en el sector de la construcción, porque no hay otra industria que con tanta rapidez y eficacia pueda generar empleo, dinamizar la economía y devolver la esperanza a miles de familias que hoy ven con incertidumbre de su futuro.

Revertir estas cifras requiere voluntad política y visión de Estado, pero, sobre todo, requiere entender que detrás de cada número hay personas, familias, historias que merecen vivir mejor. Hoy, más que nunca, necesitamos que el país construya. Y Ñuble debe ser parte de esa construcción.